

5. Brillando como Luces en la Noche (1T 2026 Cristo en Filipenses y Colosenses)

Material Bíblico:

Fil. 2:12–30; Rom. 3:23, 24; Rom. 5:8; 2 Tim. 4:6; 1 Cor. 4:17; 2 Tim. 4:21, 13; Luc. 7:2.

Citas

- Adopta una fórmula o una lista para “vivir la vida cristiana”, y estarás condenado a la frustración. *Gene Edwards*
- Dios nos guía hacia adelante, no hacia atrás. La vida cristiana significa mirar hacia la venida de Cristo, como corredores esforzándose por la meta. *Stephen H. Travis*
- ¿Alguna vez has notado la diferencia en la vida cristiana entre el trabajo y el fruto? Una máquina puede trabajar; solo la vida puede dar fruto. *Andrew Murray*
- La calidad de vida es más importante que la vida misma. *Alexis Carrel*
- El hombre que considera su propia vida y la de sus semejantes como carente de sentido no es meramente desafortunado, sino casi descalificado para la vida. *Albert Einstein*
- Se nos dice que dejemos brillar nuestra luz, y si lo hace, no necesitaremos decirle a nadie que lo hace. Los faros no disparan cañones para llamar la atención sobre su brillo, simplemente brillan. *Dwight L. Moody*

Preguntas

¿De qué manera “*dejamos brillar nuestra luz*” de la mejor forma? ¿Cómo afectan nuestras creencias las vidas que llevamos?

¿Qué significa “*vivir en la luz*”? ¿Es una cuestión de decidir que tenemos que brillar, o nuestra experiencia con Dios produce ese resultado natural? En el contexto del gran conflicto, ¿qué dice este estudio sobre el conflicto entre la luz y la oscuridad?

Resumen Bíblico

Filipenses 2:12–30 da instrucciones a los cristianos sobre cómo vivir. Dios nos justifica por medio de su gracia (ver Romanos 3:23, 24). «Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Pablo reconoce que se acerca el tiempo de su muerte (ver 2 Timoteo 4:6). Timoteo recordaría a la iglesia la enseñanza de Pablo (ver 1 Corintios 4:17). Pablo hace peticiones personales específicas (ver 2 Timoteo 4:21, 13). El centurión se preocupó por su siervo enfermo (ver Lucas 7:2).

Comentario

Este estudio sobre “*Brillando como Luces en la Noche*” trata realmente sobre cómo vivimos la vida cristiana. Todos necesitamos preguntarnos: “*¿Estamos viviendo verdaderamente?*” En lo más profundo de todos nosotros reside ese escalofriante miedo a la falta de sentido. A que a nadie le importe si vivimos o

morimos. Y a que, de todos modos, no hay un propósito... No afirmes que nunca has sentido eso en la cruda y fría grisura de la mañana al mirar ese rostro ansioso en el espejo. Por supuesto, la respuesta más fácil es no hacer nada. No pensar nada. No ser nada.

Esas personas tristes que aparecen en cada encuesta como “*no saben*”. Aquellos que no tenían una opinión. Aquellos que no tenían idea de nada.

Nuestra experiencia de la vida cristiana está tan llena de significado. En contraste con vidas sin sentido llenas de trivialidades, nosotros llegamos a experimentar la vida en toda su plenitud, llena del significado que Dios provee.

¿Para qué vino Jesús a hacer por nosotros? «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10). Él vino a traernos vida plena, la vida de Dios ahora y eternamente. Lo que significa que la mayoría de las personas hoy en día no están realmente vivas del todo. Solo están *jugando a estar vivas*, dice Jesús. Sabes cómo juegan los niños. Ideas imaginarias, juegos de fantasía que suelen empezar con: *Hagamos como si*. ¿Cómo juegan las personas a ese juego con sus vidas reales? *Hagamos como si* todo estuviera bien con nosotros cuando no lo está. Eso es lo que Jesús vino a terminar: la idea de este juego sin sentido que jugamos con nuestras vidas. Porque la idea de “*hagamos como si*” viene del Diablo. *Hagamos como si* es mentir, y el Diablo es mentiroso desde el principio, pues dijo: «Ciertamente no moriréis.» Y ese es el juego más grande de todos, fingir que nunca moriremos, que viviremos para siempre. ¡Qué ridículo!, pero ¿cuántos viven esa mentira? Jesús vino para acabar con esa mentira. Para dar significado y propósito a nuestras vidas. Sin él moriremos eternamente. ¡Pero con él tenemos vida plena y vida eterna!

Este concepto cautivador es lo que nos atrae. Esto es más que “*diversión*” o una búsqueda del factor “*sentirse bien*”. Porque, ¿cómo lidiamos con la forma en que nos sentimos acerca de vivir la vida cristiana? Los sentimientos pueden ser tanto una ayuda como un obstáculo en la vida cristiana. Cuando estás teniendo una experiencia de “*cima de la montaña*”, la emoción de la alabanza y la alegría puede ser absolutamente maravillosa: una sensación emocionante e inspiradora de la presencia de Dios que edifica y sostiene. Pero cuando estás “*en el valle*”, los sentimientos negativos pueden llevar al desánimo espiritual y a la depresión. Como David en los Salmos, necesitamos “*traer a la memoria*” lo que sabemos que es verdad, y confiar en Dios, por muy mal que nos sintamos. Así que deberíamos preguntarnos: “*¿Dónde está mi confianza? ¿En mí mismo y en cómo me siento día a día? ¿O está mi confianza en las promesas de Dios?*”

La vida cristiana es la seguridad de Dios en todas nuestras experiencias: felices, tristes, buenas y malas. Él es quien camina con nosotros ahora, y también es quien nos da la bienvenida al final. ¿Qué no nos va a gustar de eso?

«En otro tiempo erais oscuridad, pero ahora sois luz en el Señor. Debéis vivir como hijos de luz (y el fruto de la luz es todo lo que es bueno, correcto y verdadero), demostrando lo que el Señor realmente aprecia. No tengáis nada que ver con las cosas sin sentido que produce la oscuridad; al contrario, exponedlas. Es vergonzoso incluso hablar de las cosas que tales personas hacen en secreto, pero cuando algo es expuesto por la luz, entonces se revela tal como es. La luz hace que todo sea visible» (Efesios 5:8-13).

Ahora, ¿qué sois? Luz en el Señor. ¿Cómo debemos vivir? Como hijos de luz. ¿A dónde pertenecemos? A la Luz, al Dios de luz. Y habiendo aceptado esta luz, habiéndonos convertido en hijos de esta maravillosa luz, habiendo conocido la luz del mundo, ¿en qué nos convertimos? En luces para iluminar el mundo, Jesús nos dijo a nosotros, sus discípulos llenos de luz: «Vosotros sois la luz del mundo», «haced brillar vuestra luz» (Mateo 5:14, 16).

Una vez fuimos oscuridad. Ahora somos luz. Somos parte de la luz de Dios, reflejamos su luz, somos hijos de la luz. Apenas necesitamos recordar que el día y la noche son opuestos, así que ¿qué comuniación tiene la luz con las tinieblas? (ver 2 Corintios 6:14). ¿Cómo podemos ser luz y oscuridad? ¡De ninguna manera! Escucha de nuevo:

La escritora ciega Helen Keller describió su experiencia: *Puedo ver, y por eso puedo ser tan feliz, en lo que ustedes llaman la oscuridad, pero que para mí es dorado. Puedo ver un mundo hecho por Dios, no un mundo hecho por el hombre.*

Así que vivimos como debemos, siguiendo el camino de la luz. No podemos decir que pertenecemos a la luz y cometer obras de oscuridad; si lo hacemos, abandonamos la luz y volvemos a vagar por la oscuridad del pecado y la muerte. Estar en la luz, ser hijos de la luz, ser transformados a la naturaleza de la luz significa que nos encontramos cada vez más incapaces de tolerar la oscuridad, y siempre nos esforzamos por avanzar hacia la luz que siempre brilla. «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (2 Corintios 4:6).

Comentarios de Elena G. de White

Así que hay vida en la palabra de Dios. Cristo dice: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna» (Juan 5:24). En cada mandamiento y en cada promesa de la palabra de Dios está el poder, la vida misma de Dios, por el cual el mandamiento puede ser cumplido y la promesa realizada. El que por fe recibe la palabra está recibiendo la vida y el carácter mismo de Dios. {COL 38}¹

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores de la vida del Hijo de Dios. Por muy capaces y talentosos que sean, por muy grandes que sean sus capacidades, son reabastecidos con vida de la Fuente de toda vida. Él es el manantial, la fuente de vida. {5BC 1113-4}²

Preparado el 6 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025

¹ Elena G. de White, *Palabra de Vida del Gran Maestro* (COL), p. 38.

² Elena G. de White, *Comentario Bíblico Adventista* (5BC), vol. 5, pp. 1113-1114.